

La Divulgación Significativa: un enfoque antropológico-histórico de la Interpretación Patrimonial

Meaningful divulgation: an anthropological and historical approach to heritage interpretation

Manuel Gándara Vázquez

Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del Instituto Nacional de Antropología e Historia
México
Manuel_gandara_v@encrym.edu.mx

Resumen

Se analizan discusiones recientes, en el actual contexto de iniciativas descolonizadoras e inclusivas, sobre la pertinencia de la interpretación patrimonial para el patrimonio reconocido tanto por las comunidades como por el postulado institucionalmente. Proponemos que la interpretación patrimonial sigue siendo relevante, en particular si se desarrolla a partir de un enfoque antropológico-histórico y una visión intercultural como la que ofrece la “Divulgación Significativa”. Esta es una variante de la interpretación temática de Ham apoyada en la museología centrada en los públicos.

A partir de un concepto antropológico-histórico de los patrimonios, es factible proponer una la interpretación patrimonial que promueva que la

Abstract

In this text we analyze some current discussions, in the context of more inclusive and decolonizing initiatives, that challenge the pertinence of heritage interpretation to cultural heritages, to both those recognized by local communities as well as the ones postulated by international institutions, We argue that even in that context heritage interpretation remains relevant, when it is developed through an anthropological and historical approach and an intercultural interpretation vision, such as the one offered by “Meaningful Divulgation”. This is a strategy derived from Ham’s thematic interpretation and based on a visitor-centered museology.

Starting from an anthropological and historical concept of cultural heritage, it is possible to

ciudadanía comprenda y disfrute más profundamente los beneficios que el patrimonio nos ofrece. En particular, los aportes de la antropología y la historia pueden ayudarnos a combatir el etnocentrismo y el cronocentrismo que están detrás de muchas formas de discriminación y de discursos supremacistas y colonializadores. El presente texto presenta las características generales de ese enfoque, así como su relación con la interpretación intercultural.

Palabras clave: Interpretación patrimonial, Divulgación Significativa, enfoque antropológico-histórico de la interpretación, interpretación intercultural.

practice a form of heritage interpretation aimed to allow citizens a deeper understanding and enjoyment of the benefits that heritage offers us. An approach nurtured by the knowledge derived from anthropology and history, can help us to combat ethnocentrism and “chronocentrism”, which are behind many forms of discrimination and supremacist and colonial discourses. In this text we present a general outline of such an approach as well as its relation to intercultural interpretation.

Keywords: Heritage interpretation, Meaningful Divulgation, anthropological-historical approach of interpretation, intercultural interpretation.

Introducción: un par de propuestas justificables, pero problemáticas

A principios del siglo XXI cobraron mucha fuerza las críticas al proceso por el que una expresión cultural se reconocía como “patrimonio”. Se cuestionaba, con justicia, cómo instituciones nacionales e internacionales determinaban algo como meritorio y dignas de conservación, muchas veces sin tomar en cuenta la valoración de las propias comunidades locales.

Esa crítica no es nueva: en México, por ejemplo, desde la década de 1980 se propuso que la actuación institucional ocurría incluso en contra de la voluntad de las comunidades locales, privilegiaba criterios académicos y elitistas, y se usaba con un fin político: la consolidación de una identidad nacional ligada a la Revolución Mexicana (1910-1921) -véase, por ejemplo, los ensayos de García-Canclini (1998) y Bonfil (1998) al respecto. En otros países sucedió lo mismo.

Para 2011 se popularizó en la comunidad hispanohablante la propuesta de Laurajeane Smith (2011), quien retoma el término “patrimonio”, con la connotación negativa que se empezó a usar unos años antes en los círculos académicos: es decir, como resultado de un proceso vertical, autoritario, con tintes clasistas y coloniales, que excluía la participación de las comunidades locales. Smith lo llama “discurso patrimonial autorizado”, y lo contrasta con la valoración de las comunidades locales, típicamente subordinadas a los estados centrales y a la “cultura” según la entienden las elites de los países hegemónicos. Este proceso, también conocido como “patrimonialización”, no sólo tiene intenciones políticas, sino también de explotación comercial, en ocasiones a costa de la autenticidad o integridad del patrimonio.

Así, hoy día es frecuente contrastar este “discurso autorizado” con otro de resistencia, descolonizador, en donde la opinión que cuenta es la de las comunidades locales, subordinadas. Esta reacción no sólo es justificable, sino que ocurre en un momento particularmente pertinente. Pero estamos corriendo el riesgo de irnos al otro extremo: el único patrimonio legítimo es aquel que es reconocido por una comunidad local, de residencia. Se cuestiona la actuación de la UNESCO o de estados nacionales y la propia existencia de un “patrimonio nacional” y más aún de un “patrimonio mundial”.

Esta postura olvida que las intervenciones institucionales han logrado que se rescaten y reconozcan patrimonios que de otra manera se hubieran perdido irremisiblemente. También obvia el problema del “patrimonio del conflicto”, es decir, en donde dos comunidades locales valoran de forma radicalmente diferente el patrimonio. En casos extremos, como el de los Budas de Bamiyán, en Afganistán, se destruyeron intencionalmente esculturas monumentales de Buda, por contradecir la creencia de los Talibanes de que la única religión correcta es el Islam y que es incorrecto representar a una deidad. La comunidad local, también musulmana, se beneficiaba de la visita que hacían tanto creyentes budistas como turistas laicos que llegaban su pueblo.

Pensaban que las personas visitantes no ofendían las creencias y el culto locales, porque eran respetuosas y no hacían prácticas religiosas masivas.

Sin embargo, no fueron oídos por el gobierno Talibán: se consideró ofensiva la oferta de la comunidad internacional de financiar la conservación de los Budas, cuando no había mostrado el mismo interés en apoyar esfuerzos educativos o de salud en el país¹. Se decidió finalmente destruir las estatuas.

Privilegiar la opinión de la comunidad local se acompaña de una crítica a la propia antropología, a la que ve como la principal herramienta del colonialismo. Pero fue precisamente la antropología la disciplina que puso a la diversidad cultural al centro de la discusión pública -lo que no condona su uso en el “gobierno indirecto” colonial, por supuesto-.

De ahí surge la primera propuesta problemática, en mi opinión, que de alguna manera “flota” en el ambiente, de que para descolonizar el patrimonio primero hay que abandonar su herramienta principal de colonización: la antropología. De hecho, cada vez es más común ver ofertas de programas de formación universitaria ya no sobre antropología en alguna de sus tradiciones académicas, sino sobre “estudios culturales”, que critican y asumen haber superado el colonialismo.

La segunda propuesta problemática ocurre en paralelo a la primera: se rechaza como superflua la interpretación de los patrimonios reconocidos por las comunidades, dado que éstas entienden de entrada sus valores, ya que ellas mismas los reconocieron².

Es precisamente en este contexto en que proponemos defender la relevancia de la interpretación patrimonial; y, en particular, el enfoque antropológico-histórico de la interpretación patrimonial temática (basada en el modelo TORA de Sam Ham (1992, 2013, 2022)), que hemos venido desarrollando: la “Divulgación Significativa” (Gándara, 2016, 2018), (Gándara, 2021).

El enfoque antropológico-histórico de la Divulgación Significativa

Retomar una visión crítica de la antropología, más que abogar por su desaparición, tiene que ver con una realidad práctica: como arqueólogo, me son familiares muchos casos en los que no hay una comunidad local de residencia que reconozca una determinada manifestación como patrimonio, o como parte de su identidad. Todo el registro de los Neandertales, por ejemplo, debería entonces dejarse perder, porque los Neandertales se extinguieron (o mezclaron³) con los *Sapiens Sapiens* hace decenas de miles de años. Aunque existe un pueblo alemán llamado Neandertal, los restos se estudiaron y

1. Ver, por ejemplo: “Afghani Ambassador Speaks At USC”, en IslamOnLine, accesible en <http://www.islamonline.net/english/news/2001-03/13/article12.shtml>, consultado en enero de 2021. “Taliban Explains Buddha Demolition”, (Crossette 2001), accesible en <https://www.nytimes.com/2001/03/19/world/taliban-explains-buddha-demolition.html>, consultado en enero de 2021.

2. Esta segunda problemática la propuse en (Gándara, 2023b); aquí ahondaré en algunos aspectos.

3. Ver Shermer, Michael, “Our Neandertal Brethren: Why They Were Not a Separate Species”, en Scientific American en línea: <https://www.scientificamerican.com/article/our-neandertal-brethren/>, s/p., consultado el 12 de Marzo de 2023.

preservaron no por la iniciativa de dicho pueblo, que no se sentía particularmente conectado a ellos, sino por la comunidad académica, que los preservó y los sigue investigando. Gracias a esa investigación, hoy se propone que incluso tenían pintura mural, como evidencia la Cueva de Maltravieso, en España, con una antigüedad de alrededor de 40,000 años⁴ De nuevo, esta otra comunidad local realmente no tenía una idea clara de lo que había en la cueva: el descubrimiento y valoración la hicieron personas expertas. De nuevo, no quedan Neandertales vivos que reclamen esa herencia - ¡aunque algunas colegas arqueólogas feministas del Estado Español aseguran conocer varones que calificarían como tales hoy día! Lo Neandertal es un testimonio arqueológico, parte de nuestra historia como especie, más que el de alguna comunidad local de residencia. Es relevante a nuestra historia compartida, al menos desde una perspectiva antropológica.

¿Quién decide entonces qué es patrimonio?

Cada comunidad valora algunos objetos y prácticas como particularmente importantes. A veces los conserva en su materialidad, a veces en su uso -como en el concepto oriental de “autenticidad”, que no depende de la materialidad del objeto, sino de la continuación de una práctica, como se propone en el enfoque de la conservación “centrada en las personas” (ver, por ejemplo, Wijesuriya, 2022).

Es cierto que las y los creyentes en la Virgen de Guadalupe en México, no necesitan que alguien les haga “interpretación patrimonial” académica: ya entienden de entrada quién era y qué beneficios les aporta “La Morenita”. Eso no significa que los valores que para ellos son obvios, lo sean para alguien de otras culturas, de la misma manera en que para nosotros un “Buda Sentado” de Corea resulta quizá “bonito” pero no entendemos qué significa para sus seguidores. Por eso proponemos el concepto de “interpretación intercultural”, en la que se facilita que personas de otras comunidades y tradiciones culturales entiendan y puedan compartir esos valores (Gándara, 2023b).

Esta propuesta va de la mano de la idea de “escalas de patrimonio”: estas van desde la personal, individual, pasando por la familiar, la del barrio y la de la comunidad local de residencia, y se extienden hasta la escala regional, nacional y, al menos como objeto de debate, mundial. Existen además comunidades no locales, como las de los creyentes guadalupanos, que pueden vivir en diferentes lugares del país o incluso el continente: los une el *culto* que comparten -son comunidades de *credo*, no de residencia.

Entonces, quién decide *qué* es patrimonio puede variar según la escala. Propongo llamar “comunidad relevante” o “comunidad de referencia” a la que hace la valoración de algo. Ese algo que se valora pueden ser objetos,

4. Ver, por ejemplo, Núñez, Cristina (22 de febrero de 2018), «Descubren en Cáceres las huellas de arte neandertal más antiguas del mundo». Hoy.es. Consultado el 24 de abril de 2023.

edificios, paisajes o prácticas sociales (incluyendo tradiciones y creencias). La comunidad puede ser la de académicos expertos o las de residencia, credo, políticas, etc., a diferentes escalas.

Pero igual de importante es *para qué* se valora algo. A escalas pequeñas, suele tener mucho que ver con la reproducción social del grupo. Generalmente eso se asocia a la identidad. Para algunos expertos esa es su función central. Pero entonces no será siempre relevante o compartido con otras culturas, que tienen sus propios símbolos identitarios.

El enfoque antropológico-histórico del Patrimonio Cultural propone ir más allá de la identidad, particularmente en nuestros días, en donde lo que tenemos son muchísimos ejemplos de conflictos entre diferentes identidades: desde de orden étnico hasta religioso, pasando por lo político o lo relacionado al género. La dificultad de concebir la legitimidad de las diversas identidades se traduce en expresiones racistas, de fanatismo religioso o político y de discriminación sobre la base del género.

Para el enfoque antropológico-histórico, el patrimonio cultural es nuestra *herencia compartida como especie*: es un repositorio de soluciones a problemas similares. Es al mismo tiempo identidad local y testimonio de nuestra Humanidad común. Es el conjunto de objetos, edificios, paisajes, prácticas, conocimientos y creencias que transmitimos para nuestra reproducción social, local y colectiva, para mantener la sustentabilidad de nuestra especie y nuestro planeta y preservar nuestra historia compartida. La diversidad cultural es tan importante para nuestra supervivencia como la biodiversidad.

El patrimonio nos permite también tener experiencias extraordinarias, memorables, sensoriales (“estéticas” o “fenomenológicas”), como cualquiera que haya visitado sitios patrimoniales puede atestiguar. La mera percepción de la magnitud, la calidad de la ejecución, el romance de la “ruina” (en el caso de los sitios arqueológicos), de la “otredad” (en el caso de patrimonio vivo), es capaz de proporcionar una impresión formidable, que atrae al turismo. Si esa impresión la complementa la interpretación de lo que experimentamos, entonces el disfrute puede ser aún más profundo y útil.

Como comentaré adelante, el patrimonio nos ofrece oportunidades únicas para comprender y disfrutar nuestra diversidad cultural. Esos beneficios son los que justifican su conservación y preservación; y son los que explican las fuertes inversiones de los estados y las organizaciones internacionales para evitar que se destruya. La idea no es conservar por conservar: conservamos para socializar los valores de los patrimonios.

¿Qué es y para qué sirve la interpretación patrimonial?

Por ello se creó la interpretación patrimonial, originalmente para el contexto del patrimonio natural, en los parques nacionales de Estados Unidos.

Se extendió rápidamente a otros países, que la adoptaron y adaptaron a su entorno. Hoy día, la interpretación patrimonial es una práctica profesional: la de las y los intérpretes que facilitan la comprensión de los valores patrimoniales que no son siempre autoevidentes o fáciles de captar. Consiste en traducir, pero no en el sentido lingüístico, de un idioma a otro, sino del *lenguaje especializado* de los expertos (cuando la valoración la han hecho expertos) a un lenguaje que sus audiencias entiendan y, en principio, disfruten; o bien del de una cultura a otra, en el caso de la interpretación intercultural (cuando la valoración la hace una comunidad local).

Esa práctica profesional dio lugar, con el tiempo, a una reflexión profunda y a su sistematización. Se reconoce a Freeman Tilden (1957) como el iniciador de la tradición, aunque hay antecedentes en autores incluso en el siglo XIX (Brochu, 2006). Para la década de 1970 esa reflexión había producido un discurso especializado, una nueva disciplina académica, que una década después se podía ya estudiar en universidades⁵. Estos “intérpretes académicos”, para diferenciarlos de los “practicantes” (*practitioners*, en inglés), desarrollaron un fundamento teórico sólido para el trabajo práctico. Se consolidó así la interpretación patrimonial como una estrategia para la educación patrimonial⁶.

En la variante de la que nosotros nos hemos nutrido, la de la “interpretación temática” de Ham (1992, pero especialmente 2013 y 2022), se propone que esa estrategia puede promover el aprendizaje sobre el patrimonio, mejorar la experiencia de visita; y, sobre todo, provocar la reflexión de las personas visitantes sobre los valores del patrimonio y la importancia de su conservación.

Entendida así, la interpretación patrimonial es “una actividad educativa que pretende revelar significados e interrelaciones a través del uso de objetos originales, experiencias de primera mano, o por medios ilustrativos, más que simplemente comunicar información factual” (Tilden, 1957.Pp 8). No es lo mismo *informar* que *interpretar*. No se trata de producir un efecto didáctico escolar, sino de provocar la reflexión. Ham la define como “un enfoque para la comunicación basado en una misión, que tiene la finalidad de provocar en la audiencia el descubrimiento de significados personales sobre objetos, lugares, personas y conceptos, y forjar conexiones personales con ellos” (Ham, 2022.Pp8).

En esta tradición se asume que el patrimonio no se auto-interpreta, es decir, que los valores que reconocemos en él no son necesariamente autoevidentes. Por eso se sostiene que no es suficiente su mera contemplación para entender por qué ha sido reconocido como tal. Se puede ver literalmente los

5. El libro de Ham (1992) fue el manual básico. Uno de los primeros textos universitarios fue el de Knudson et. al (1995, 2003).

6. De nuevo, no equiparamos “educación” a “experiencia escolar” o “docencia”. En el caso de la “educación patrimonial”, insisto en parafrasear al Servicio de Patrimonio de Nueva Zelanda: es educación que “ocurre en el patrimonio, con el patrimonio y para el patrimonio” (Colquhoun et al., 2005.Ppviii) -en el original: “A three fold approach is best for effective conservation education - education about the environment, in the environment and for the environment” (ibid.).

árboles sin entender el bosque o las complicadas cadenas energéticas del ecosistema, ni apreciar el papel de los “servicios ambientales” que el bosque nos ofrece.

Sam Ham introdujo en 1992 un modelo de comunicación que proponía tomar en cuenta tanto las motivaciones como las capacidades de las personas visitantes a los sitios patrimoniales. En su libro de 2013 el modelo se conoce como “TORE” (“TORA” en español – Ham 2013, 2022.Pp11-52). Resumiendo, el modelo Tora nos propone que hay cuatro propiedades que la interpretación debe tener para ser “temática”: un tema o idea central (“T”), presentada de manera organizada y fácil de seguir (“O”), que sea relevante (“R”), significativa y personal para la audiencia y que sea lo suficientemente amena como para mantener su atención y provocar a la reflexión. La interpretación que cumple con esas cuatro propiedades es de calidad “TORA”.

Tomando como ejemplo el proyecto de interpretación que estamos realizando en el sitio arqueológico de Xochicalco, Morelos, de los más de mil textos disponibles sobre el sitio ¿qué elegimos como tema? En los sitios de patrimonio mundial, que han sido inscritos en la lista de la UNESCO, la solución es relativamente sencilla: deberíamos comunicar el “enunciado de valor excepcional” que justifica su inscripción⁷. El problema es que ese enunciado lo generan especialistas en patrimonio y su formulación no es necesariamente comprensible ni relevante para las personas visitantes promedio. Decir algo así como que “Xochicalco es un sitio fortificado particularmente bien conservado del Periodo Epiclásico” asume que las personas receptoras saben que en qué consiste dicho periodo. Pero incluso si lo supieran, ¿por qué tendría que ser relevante saberlo?

Un tema/tesis así no es relevante para la mayor parte de la gente. El léxico especializado no les ayuda; y si no tienen los antecedentes necesarios, es probable que no logremos interesarles en nuestra misión: facilitar el disfrute y la comprensión profunda del patrimonio, que queremos nos ayude a conservar. Por supuesto, el público es soberano y puede olímpicamente ignorar lo que le sugerimos –algo que los estudios de público han mostrado una y otra vez (ver, por ejemplo, Falk and Dierking (1992, 2013).

Ham coincide con otro gran intérprete, Larsen (2011), en que las posibilidades de tener éxito en nuestra tarea se incrementan si en el tema que proponemos como centro de nuestra comunicación aparecen términos que se refieren a los elementos “intangibles” del patrimonio que refieren a conceptos “universales” o ampliamente compartidos. Esto es más evidente cuando esos conceptos son importantes para nuestra Humanidad común: conceptos como justicia, honor, equidad, libertad. Ham (2022.Pp36) propone una lista parcial de estos términos, que la gente ya entiende y que pueden producir empatía hacia el patrimonio. Pero eso requiere, como señala Jiménez (2020), reconocer que lo que a la gente del presente le interesa no son las ruinas

7. Un resumen del enunciado de valor universal excepcional de Xochicalco se encuentra en <https://whc.unesco.org/es/list/939>, consultado en Septiembre de 2021.

y los objetos en sí, sino *la gente del pasado*: cómo eran, cómo resolvían los problemas cotidianos, por qué ya no están ahí.

La posibilidad de tener éxito en nuestra misión mejora si, además, presentamos nuestro tema/tesis y las ideas subordinadas de forma tal que pueda mantener al cerebro de nuestras audiencias entretenido: no en el sentido de divertido o alegre, sino ocupado, enganchado a lo dicho, reflexionándolo activamente.

Visitar el cementerio clandestino de una dictadura no es agradable. Pero el entender cómo es posible que algo así pueda haber sucedido, si nuestra presentación es eficaz, mantiene la atención y al cerebro activo.

Regresemos a Xochicalco. En el nuevo programa de cedulario que construimos con la asesoría de la Mtra. Silvia Garza, experta arqueóloga que trabajó durante muchos años en el sitio, dedicamos una buena cantidad de tiempo a determinar cómo captar la atención del público desde que entra al sitio. De la enorme cantidad de información que destacaban, en mi opinión, dos cosas: 1ª, que en Xochicalco se corrigió el calendario que regía el destino de la gente, más de 500 años antes de que el Papa Gregorio corrigiera el calendario en Europa, que también se había desfasado. En Xochicalco fue posible lograrlo gracias a la cooperación con ciudades con las que había, sino un conflicto abierto, al menos una fuerte tensión. 2ª, que menos de doscientos años después de ese enorme logro, los habitantes de la ciudad la saquearon, incendiaron y luego abandonaron.

Nuestra apuesta asume que el público entiende de antemano qué significa destruir una ciudad y que puede despertar su curiosidad el saber por qué lo hicieron sus propios habitantes. Que eso haya pasado en la misma ciudad que años antes convocó a sus enemigos potenciales a corregir el calendario, puede invitarle a reflexionar si es que la violencia es inevitable, o si el entender qué la causa nos podría permitir, la menos en principio, evitarla.

Con estas consideraciones construimos el texto de la cédula introductoria del sitio. Suele ser una cédula más larga que el resto de las que se presentan en el sitio, porque nuestros estudios muestran que ésta-y quizá la de salida-sean las únicas que la mayoría del público lea si no encuentra interesantes a las demás. Pero sea nuestra lectora o lector quien juzgue lo que proponemos: ¿le parece suficientemente atractivo como para continuar leyendo al menos otras?⁸:

“¿Te imaginas este cerro en llamas?

Es lo que habrías visto de estar aquí hace mil años, cuando los habitantes destruyeron su ciudad.

8. Actualmente estamos evaluando el cedulario mediante un estudio cualitativo, con una muestra a conveniencia obtenida en campo en Noviembre (Puebla, 2023), y con la evaluación del mismo cedulario como parte de una visita virtual. Hicimos a principios de 2023 una primera evaluación de las video cédulas, con resultados promisorios, empleando una herramienta de análisis desarrollada por Falk (2003): los mapas de significado personal.

Eran tiempos violentos, debido a una crisis en la capital más importante del momento, Teotihuacán. Por ello fortificaron este cerro, desde donde podían anticipar un ataque, aunque la ciudad quedó lejos del agua y las tierras de cultivo. Más tarde llegaron expertos en observar el cielo que, aunque venían de ciudades con las que había tensión, antepusieron el bien común a sus intereses particulares para corregir el calendario que regía la vida colectiva.

Por eso es triste que 350 años después, los habitantes destruyeran su ciudad. ¿Por qué lo hicieron? Te invitamos a encontrar las respuestas durante tu visita” (Gándara, 2023a.Ppl).⁹

En esta cédula intentamos aprovechar la capacidad de los significados ampliamente compartidos de evocar emociones¹⁰. Existe una rica literatura que muestra el importante papel adaptativo que tienen las emociones. Las emociones podrían, en principio, generar empatía hacia el patrimonio. Entonces, su uso cuidadoso en los temas/tesis de un programa interpretativo puede ayudarnos a cumplir nuestra misión.

Ham sigue a Cacciopo (en Ham 2022:220-222) quien explica cómo si modifican primero las actitudes, eso puede llevar a un cambio en la conducta. El modelo se llama “de la probabilidad de la elaboración”. No es un asunto lineal, pero mientras más tiempo la audiencia considere y reflexione lo que se le propone, relativo a actitudes muy específicas, mayor es la probabilidad de que se produzca un cambio. El afecto puede jugar un papel central en este proceso.

Esto también está documentado en el caso del aprendizaje. En mis presentaciones suelo hacer una consulta al público: “¿quienes recuerdan el peso atómico del Cadmio?” (que supuestamente todos aprendimos de memoria en la educación del ciclo secundario). Y contraste esa memoria con la que las mismas personas tienen sobre la primera vez que besaron o fueron besados románticamente. Nunca falla la memoria de ese evento, mientras que sólo poca gente recuerda el peso del Cadmio. Entonces, podemos sintetizar el proceso en la Figura 1.

Teniendo siempre como soporte fundamental a la interpretación temática de Ham y a la museología centrada en los públicos propuesta por autores como los ya mencionados Falk y Dierking, Serrell, además de Mclean (2005), Bitgood (2013) y otros, nos hemos atrevido a añadir otros componentes a nuestra propia estrategia. La hemos llamado “Divulgación significativa”; actualmente tiene 7 pilares teóricos, que no podremos tocar aquí en detalle. Los dos primeros son los mencionados renglones arriba; los dos siguientes los aportan la Antropología y la Historia (particularmente como entiende

9. El tema o “tesis” implícito es “Xochicalco atestigua que cuando ponemos el bien común por encima de los intereses particulares, podemos tener grandes logros, como lo fue la corrección del calendario”.

10. Sobre el papel de la emoción en el aprendizaje, un clásico es Caine and Caine (1991).

El papel de los significados compartidos que evocan emociones

Identificar los **significados compartidos** ligados a **emociones** y usarlos para **generar** empatía y relevancia

Hacer **tesis** que involucren palabras que remitan a esos **significados compartidos**

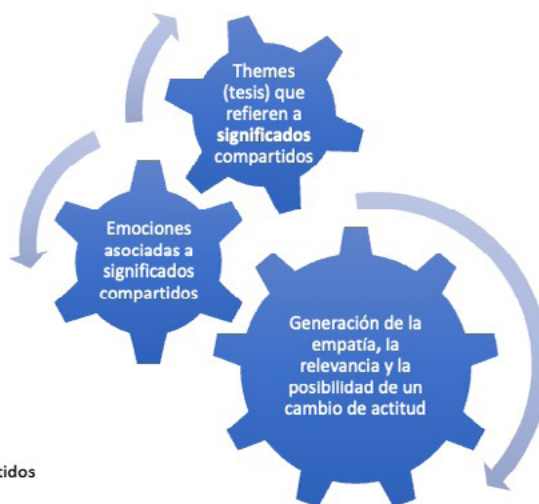


Fig. 1.

El proceso de creación de relevancia y empatía (Elaboración propia).

ésta última el Materialismo Histórico¹¹). La complementan elementos de la teoría dramática, la pedagogía constructivista-cognitiva y las teorías de la comunicación (ver Gándara (2018), para un tratamiento un poco más detallado y referenciado).

En esta sección intentaré mostrar la utilidad del enfoque antropológico-histórico para la interpretación del patrimonio cultural. Llegué a esa entenderla luego de preguntarme durante mucho tiempo si hay algo que haga especial a la interpretación de ese tipo de patrimonio, comparado con la manera en que se divulga la ciencia natural.

Los museos de las ciencias, los de tecnología e incluso los museos de niños, comparten un componente básico: ilustran en sus dispositivos y equipamientos los principios teóricos básicos de las ciencias respectivas. Museos emblemáticos como el Exploratorium de San Francisco o el Museo de los Niños de Boston han sido la fuente del diseño de dispositivos interactivos para ese efecto. Los museos relacionados al patrimonio cultural suelen ser más bien contemplativos y presentar objetos y, hasta hace relativamente poco tiempo, sólo los objetos más bellos o raros.

La situación cambió cuando menos desde los años 60 del siglo pasado, un cambio en el que la museografía mexicana tuvo mucho que ver. El Museo Nacional de Antropología de la Ciudad de México fue líder: la sala introductoria explicaba algunos de los principios teóricos básicos de la Antropología.

En los años 80, sin embargo, se produjo una transformación en las ciencias sociales que se recrudeció en la década siguiente: la crítica posmoderna puso en tela de juicio el carácter de la ciencia social y sus teorías. Hoy día hay muchos colegas que piensan que las ciencias sociales son más afines a las Humanidades y a la hermenéutica que al método científico y las teorías. Con el cuestionamiento de las “grandes narrativas”, se “refutaron” supues-

11. En el año 2000 le llamábamos “el enfoque antropológico” (Gándara, 2003); y hasta 2014 “interpretación temática a la mexicana” (Gándara, 2014). Pero no es sólo la antropología sino también la historia, las disciplinas cuyas teorías caracterizan nuestra estrategia.

tamente muchas teorías. El propio marxismo fue puesto en duda luego de la caída del Muro de Berlín.

Creo que esto ha implicado un retroceso, aunque no tengo espacio para argumentar en detalle aquí por qué. Lo importante es que, si esas versiones tienen razón, especialmente las posmodernas radicales -que hablan de la post-verdad y conceptos similares- entonces se crea una importante diferencia en relación a los museos de ciencia, tecnología y niños: si no existen en la ciencia social teorías realmente meritorias, no podemos utilizarlas mediante principios similares a los que emplean esos espacios. Sin teorías, estaríamos limitados a presentar sólo objetos, datos y secuencias cronológicas¹².

Con el respeto que me merecen esas posturas, yo creo que existen al menos algunos consensos básicos en las ciencias sociales y que esos consensos pueden ser la base desde la que desplantemos nuestros programas interpretativos. Ham ha argumentado con fuerza que realmente la distinción entre patrimonio natural y patrimonio cultural se desdibuja y que el proceso de comunicación no tendría por qué ser distinto¹³. Yo creo que algunos de esos consensos son claves para construir un mundo más justo e inclusivo.

El concepto antropológico-histórico que presentamos al inicio de este texto es la base de nuestra propuesta. En un sentido muy claro (al menos para mí), el patrimonio no es sólo el testimonio de sociedades o culturas particulares, de sus identidades y trayectos específicos, sino también de nuestra Humanidad común y nuestro trayecto general como especie.

Fue precisamente la naciente antropología, sobre todo en la tradición norteamericana, la que combatió de manera frontal el racismo, por ejemplo, mostrando algo que sólo se probó genéticamente años después: a pesar de nuestras diferencias morfológicas (nuestro “fenotipo”), compartimos un mismo “genotipo”, lo que nos hace una sola especie. De hecho, hoy el mismo concepto de raza ha caído en desuso. Pero ya desde el trabajo de Boas en la aduana de Nueva York en la segunda década del siglo XX -ver Harris (1979)- había mostrado que no hay una conexión directa entre la forma y apariencia física, la cultura y la lengua. No había tal cosa como “pueblos primitivos” y “razas inferiores”, conceptos populares sólo 50 años antes.

Uno de los consensos más importantes, que abordo mayor detalle en (Gándara, 2023b), es el de la tendencia de muchos, si no de todos los grupos humanos, al etnocentrismo. Es decir, la idea de que su cultura es la “natural” y “correcta”; y que cualquier expresión diferente a sus normas es inferior, primitiva, salvaje o “*contranatura*”. Muchos grupos indígenas se llaman a sí mismos “los verdaderos hombres” o los “unicos hombres”. Algunos grupos se otorgan un privilegio especial: son el pueblo elegido por sus dioses, que

12. A finales del siglo XX ganó espacio la idea de autores como Geertz (1988) de que la antropología, más que ser una ciencia, es un género literario. En Historia, algo similar sucede con autores como Jablonka (2016): la ven como un tipo de ficción, un “relato” no muy distinto de la novela histórica. Este giro quizá explica parcialmente la reducción en la demanda de estas carreras y el poco financiamiento que reciben sus investigaciones hoy día.

13. Ham 2021, “Divulgación, Mediación e Interpretación: similitudes y diferencias”. Ponencia presentada en el Seminario Permanente de Museología Latinoamericana, ENCRYM, CMDX, octubre de 2021.

se asumen como los únicos y los auténticos. En la Antigüedad Clásica se discutió durante algún tiempo si los “bárbaros” eran humanos, discusión que se repitió en América luego de la llegada de los europeos en relación con los indígenas.

El descubrimiento de esa tendencia etnocéntrica fue uno de los mayores aportes de la antropología de la primera mitad del siglo XX: estudio tras estudio mostraron, por ejemplo, que hay muchas maneras de formar una familia que la familia monogámica judeocristiana. Lo mismo puede decirse sobre los gustos culinarios, las normas musicales, cómo criar a los hijos e incluso si lo que en Occidente llamamos “adolescencia” existe en algunos grupos polinésicos (Mead, 1928). El relativismo cultural bien entendido abogó por el respeto y la celebración de esa diversidad. Los expertos la documentaron materialmente en sus investigaciones y las mostraron en los museos, a veces en despojo de las culturas que originaron esos objetos.

El relativismo tiene sus límites, por supuesto. Y es correcto que hoy día se diga que “no hay culturas completas” y todos nos podemos nutrir del diálogo crítico y recíproco con otros grupos y culturas. Proponer que hay normas culturales que no estén sujetas a revisión y crítica evade la responsabilidad de ver hasta dónde, por ejemplo, esas normas están impuestas desde un grupo particular, ya sea de edad, de clase o incluso de género.

De ahí que, ante la pregunta ¿qué caso tiene guardar y conservar antiguallas y ruinas? -es decir, cuando se cuestiona la utilidad de preservar el patrimonio cultural- la respuesta es reconocer su tarea fundamental de ser la evidencia material de nuestra diversidad y nuestra memoria. El patrimonio cultural nos permite retirar de nuestro rostro el velo del etnocentrismo: es falso que haya prácticas culturales que son las “naturales” o las “mejores” por el simple hecho de ser las nuestras. El patrimonio cultural es un registro de la enorme variabilidad en la conducta humana y la manera en que se resuelven de manera diferente y altamente creativa, problemas similares. Conocer otras culturas es enriquecernos con su diversidad, lo que debería llevar a un acto de celebración y respeto; y no a la discriminación que todavía hoy prevalece.

Así como la antropología nos ha dado las herramientas para entender nuestras diferencias culturales a lo ancho del espacio humano, la historia, particularmente la marxista, nos ofrece los instrumentos para entender nuestras diferencias a lo largo del tiempo. A partir de una concepción dialéctica, para el marxismo todas las prácticas sociales son dinámicas: se han transformado más de una vez en su trayecto. Esa posibilidad de transformación nos lleva a lo que yo he llamado “el principio de la esperanza”: el marxismo está obligado a ser optimista si ha de ser congruente con su teoría. Si las cosas pueden cambiar, a través del trabajo colectivo deberíamos ser capaces de aprender a transformarlas para bien. El patrimonio histórico es la prueba fehaciente de que el cambio ha sido una constante, del que toda la Humanidad somos parte. Autores como Foucault (ver el análisis de Baynes *et al.*, (1993)) fueron claves

para cuestionar lo que, a falta de mejor término, yo llamo el “cronocentrismo”: el pensar que nuestra cultura y nuestras prácticas sociales han existido desde siempre y tal como las conocemos hoy. Mucha gente se sorprende de saber que instituciones como los hospitales, los manicomios e incluso las escuelas públicas son relativamente recientes. Algunos no saben que las ciudades, que hoy damos por sentadas, no existían más allá del cuarto milenio antes de Cristo; o que de los más de 70 mil años de nuestra existencia como especie (y según a quién lean pueden ser muchos más) solamente ha habido clases sociales en los últimos seis mil años y eso solamente en seis (algunos dirían siete) lugares del mundo. Entonces, enterarnos de que en Australia no hubo clases sociales antes de la llegada de los ingleses echa por tierra la idea de que la dominación de unas personas por otras es “natural” por “eterna” y onnipresente hoy día. Que una práctica social sea muy antigua no la hace moralmente mejor a otras y mucho menos la hace “natural”.

Entonces, bajo el enfoque antropológico-histórico, lo que el patrimonio cultural nos permite es, por un lado, “desnaturalizar” lo social, y por otro “historizarlo”. Esa es la gran posibilidad de aprendizaje que encierra el patrimonio cultural y, por ello, perderlo sería perder parte de nuestra memoria colectiva.

Con esto no sugiero que seamos inmunes a procesos naturales: por supuesto no lo somos: somos sujetos de la gravedad y de otros procesos físicos y bioquímicos. Lo que sugiero es que las prácticas culturales, incluso aquellas tan ligadas a lo natural, como comer o excretar nuestros desechos, están sujetos a normas sociales. Es en ese sentido que afirmo que nada en lo social es “natural” o “ahistórico”: todas nuestras prácticas y creencias son productos humanos que se originaron y transformaron en respuesta su contexto social y ecológico.

Una cuestión final ¿cualquiera puede hacer interpretación patrimonial?

Recientemente se creó el International Centre for the Interpretation and Presentation of World Heritage Sites (“WHIPIC”, por sus siglas en inglés), de la UNESCO, patrocinado por el gobierno de Corea del Sur. Gracias a su gentil invitación he podido colaborar con un distinguido grupo de especialistas en interpretación patrimonial de diferentes partes del mundo¹⁴.

Uno de los puntos más interesantes de nuestras discusiones ha sido sobre la pregunta que aparece arriba. Un acuerdo al que hemos llegado es la importancia de distinguir entre “interpretar”, en sentido amplio de desentrañar el sentido de algo, e interpretar en el sentido técnico de hacer “interpretación patrimonial”. Este punto resulta clave, porque, en efecto, cualquier persona,

14. No hay espacio aquí para listarles aquí, pero la información sobre el proyecto de nueva definición de Interpretación y Presentación, se puede encontrar en <https://unesco-whipic.org/>. Un resultado parcial del trabajo de este grupo está disponible en <https://unesco-whipic.org/reports/?q=YToxOntzOjE5OiJrZXI3b3JkX3R5cGUiO3M6MzoiYWxsIj-t9&bmode=view&idx=13999870&t=board>, consultado en Noviembre de 2023.

local o visitante, puede “interpretar” lo que ve en un sitio patrimonial. De hecho, lo hace. En efecto, que cualquiera puede interpretar el patrimonio es algo cierto pero, como diría mi profesor de Lógica Simbólica en la Universidad de Michigan, “es cierto, pero trivial”. Cualquiera puede interpretar cualquier cosa y, de hecho, lo hace. Pero eso no significa que su interpretación equivalga a la que hace un intérprete patrimonial. Por supuesto, la interpretación que los públicos hacen es respetable y tan legítima como la de los expertos –y como la de éstos, sólo dentro de ciertos límites que mencionaré adelante. El asunto es otro: si el público logra captar, por mera contemplación o inspección del sustento material del patrimonio, los atributos en los que descansa el reconocimiento de su valor.

Regresemos por última vez al ejemplo que hemos venido siguiendo hasta aquí, el de Xochicalco, la ciudad prehispánica “particularmente bien conservada del periodo Epiclásico”. Quiero proponerles un pequeño experimento mental que hago en mis presentaciones presenciales: les pido a las personas que leen este texto, que por favor me digan qué significado les evoca el bajorrelieve de la Fig. 2.



Fig. 2.

Bajorrelieve en Xochicalco.
Fotografía del autor.

Ok, me imagino que no faltará quien diga que exagero, que al menos debería de proporcionar un poco de contexto del relieve en cuestión. He lo aquí, en la Fig. 3. De hecho, podemos ver a visitantes encima del edificio en el que se ubica el bajorrelieve: el emblemático Templo de las Serpientes Emplumadas de la Plaza Principal de la ciudad.



Fig. 3.

Fachada del Templo de las Serpientes Emplumadas, Xochicalco. Autor: GAED, 2010. Wikipedia Commons¹⁵

Para mayor contexto, podemos ubicar el Templo en la Plaza Principal de la ciudad prehispánica (Fig.4):



Fig. 4.

Plaza principal de Xochicalco, vista desde el Este de la ciudad. El Templo de las Serpientes Emplumadas está en el centro de la Plaza. Foto: Lugares INAH.¹⁶

Si la persona lectora es mexicana, entonces tal vez recuerde de la escuela primaria la figura de la Serpiente Emplumada, que en tiempos aztecas representaba al dios Quetzalcóatl, relacionado al viento y al origen de la agricultura. Para alguien que no esté familiarizado con nuestra arqueología quizá le resulte difícil identificar la imagen como la de una serpiente y la decoración

15. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Xochicalco_24.jpg?uselang=es

16. http://hool.inah.gob.mx:1147/zonasarqueologicas-inah/zona-arqueologica/1753-xochicalco.html?lugar_id=1753&seccion=lugar, consultado en Marzo de 2020.

como hecha de plumas. Mucho más difícil es que decifre lo que significan la inscripción que aparece al centro del bajorelieve. He aquí un acercamiento (Fig. 5), ya que incluso en el sitio es difícil ver la inscripción si la luz del sol no es adecuada. Y, si no me equivoco, lo más probable es que quien la ve no pueda decir de qué se trata.



Fig. 5.

Inscrpción central del bajo-relieve. Foto del autor.

He aquí un acercamiento (Fig.6):



Fig. 6.

Detalle de la inscripción en la fachada Noroeste del Templo de las Serpientes Emplumadas. Foto del autor.

Ni siquiera un dibujo simplificado del motivo central resuelve esta dificultad (Fig. 7). Personas con una imaginación creativa dicen identificar algo como un perico, y dos manos que jalen mediante una cuerda algo “rectangular”.

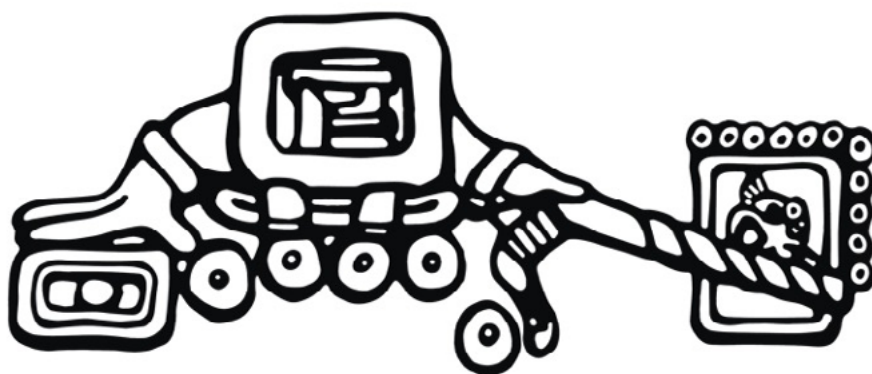


Fig. 7.

Motivo central de la inscripción en la Fachada Noroeste del Templo de las Serpientes emplumadas. Dibujo basado en una cédula del Museo de Sitio de Xochicalco. Luis Miguel Rodríguez, 2023.

Si hacer interpretación patrimonial fuera algo sencillo, no requeriríamos personas expertas que nos ayudaran a comprender una escena como ésta. Pero ese es precisamente el problema: se requiere un ojo entrenado para leer esas representaciones, que un experto epigrafista (ni siquiera cualquier arqueólogo), reconoce como dos fechas: una es arrastrada mediante una cuerda para sustituir a la otra.

De hecho, algunos expertos dirían que esa interpretación (en el sentido ahora de “la inferencia” académica) está equivocada: algunos leen un acto de conquista o subordinación de una ciudad, representada en uno de los glifos, por la representada en el otro. Su significado, entonces, ha sido incluso objeto de debate entre expertos. Hoy día parece haber consenso en que los glifos representan fechas y no nombres de lugares o personas.

Pero aún así, no es claro entender por qué esta representación es relevante al presente o lo que podemos aprender de ella. Esa es una tarea ya no de interpretación en general, ni de interpretación académica en particular, sino de interpretación patrimonial: se requiere traducir el discurso del experto en algo que cumpla con las cualidades TORA mencionadas antes.

En el estudio de públicos del sitio en 2015 observé a visitantes pararse brevemente frente a la inscripción, antes de escalar la pirámide, para disfrutar del paisaje desde la cima del edificio. En encuestas de salida se mencionó poco la inscripción. Esto muestra que, sin interpretación patrimonial, el patrimonio y sus valores pueden permanecer opacos y poco accesibles. Resulta que la inscripción es ni más ni menos la de la corrección calendárica que se logró en Xochicalco, apoyada en la observación de un eclipse que habían predicho y que también se representa en el edificio. Este logro ocurrió más de 500 años antes de que el Papa Gregorio corrigiera el calendario Juliano¹⁷ y se hizo sin el privilegio de instrumentos como el telescopio. Se logró, hasta donde podemos inferir, con la participación de expertos de ciudades con las que había competencia e incluso quizá conflicto. Sus trajes y estilos artísticos

17. https://en.wikipedia.org/wiki/Gregorian_calendar#Gregorian_reform, consultado en Octubre de 2022.

también están representados en el Templo. Dejar que expertos foráneos, que podían funcionar como espías, entraran a sus recintos revelaba cómo estaban dispuestas las defensas de la ciudad, lo que implicaba un riesgo. Aún así, Xochicalco los recibió para juntos poder corregir el calendario.

Del calendario dependían no sólo las fechas propicias para sembrar y cosechar, sino también la correcta y puntual realización de los rituales; e incluso del destino de la gente, que parecen haber incluido una especie de horóscopo que determinaba el destino de las personas dependiendo del día en que habían nacido. ¡No era cosa menor si ese día no era el correcto!

Por eso hemos incluido en nuestro programa interpretativo la idea subsidiaria de que “Observar cuidadosamente los cielos permitió resolver problemas en la tierra”. Y por lo que destacamos el papel de la colaboración y sus beneficios, en comparación con la guerra y la violencia. Xochicalco está en una región de Morelos assolada por grupos de narcotraficantes en los últimos años. Algunos jóvenes locales han “naturalizado” la violencia y ven su incorporación a un cartel como una opción de vida. Invitarlos a reflexionar sobre la violencia como algo que responde a ciertas condiciones y no es necesariamente algo “natural” o “eterno” puede contribuir a fomentar una visión distinta del mundo.

El gobierno de la ciudad prehispánica sacrificó a personas rebeldes que protestaron quizá por la sobrecarga de trabajo que ocasionó una prolongada sequía. Esto vuelve relevante entonces al sitio en cuando menos dos sentidos: el primero, al mostrar que el cambio climático no es una posibilidad distante: ha ocurrido antes -y afectó a prácticamente todo el mundo alrededor del año 900 d.C.- en lo que se conoce como el “altitermal medieval”¹⁸. En el México prehispánico sus efectos se sintieron en todo el territorio. El cambio climático es real: ya ha ocurrido antes, con consecuencias siempre graves.

El segundo sentido tiene que ver con el que se exhibieran públicamente en un portal los cuerpos de los rebeldes como una medida de escarmiento, porque a la violencia del gobierno respondió la violencia del pueblo. El proyecto de Investigación Xochicalco recuperó a poca distancia de dicho portal los restos de los miembros de la elite, masacrados poco tiempo después de la represión, cuando la población tomó la ciudad, la saqueó e incendió, para finalmente abandonarla.

Nada de esa historia es “autoevidente” en el sitio. Ni siquiera para otros arqueólogos expertos: no hay mucha evidencia de lo dicho visible hoy día -está resguardada en el museo de sitio y en el acervo de investigación y, por supuesto, registrada en los reportes técnicos y las publicaciones especializadas.

Entonces, aunque cualquier persona puede interpretar como le plazca lo que ve, el papel de la interpretación patrimonial es permitir que los beneficios y aprendizajes que nos ofrece el patrimonio se socialicen de manera amplia. Pero es cuestionada por algunos especialistas como una acción “vertical y

18. Ver, por ejemplo, https://historia.nationalgeographic.com.es/a/el-cambio-climatico-de-la-edad-medieval_19035, consultado el 15 de junio de 2023.

autoritaria”, producto del “discurso patrimonial autorizado”. Si lo que se presenta se ofrece como la “interpretación oficial” y la “única posible”, tal vez lo sea. En mi opinión, una gran cantidad del público requiere orientación cognitiva e incluso espacial. El proponer prescindir de ella porque “muchas gente ya lo sabe”, me parece, al contrario de lo que se piensa, no un acto de apertura e inclusión, sino de elitismo y exclusión, que le roba a las personas visitantes la oportunidad de comprender y disfrutar más profundamente del patrimonio.

En síntesis...

Los patrimonios son aquellos objetos, edificios, paisajes, prácticas y creencias que algún colectivo social valora para algo. Esa valoración ocurre a diferentes escalas. Que la de las escalas mayores hayan sido muchas veces tendenciosas, escondiendo motivaciones políticas o mercantiles, no significa que no haya en el patrimonio elementos de relevancia universal. El patrimonio es nuestra herencia colectiva como especie. En consecuencia, la tendencia a insistir en una visión más inclusiva del patrimonio es correcta. Es indispensable reconocer y reafirmar el derecho de las comunidades locales a definir lo que ellos valoran como patrimonio y apoyar en su conservación y respeto. Es correcto también el evitar un discurso autoritario, monolítico o vertical, y de tono casi escolar, por parte de las instituciones. Pero debemos de cuidar que, en una intención de abrir el panorama interpretativo, no se cuele por ahí discursos racistas, sexistas o de otra manera lesivos al bienestar colectivo. Eliminar la interpretación patrimonial tampoco es una solución “democratizadora”: es, en realidad, elitista.

Démonos la posibilidad de aprender de otras culturas y otros tiempos. Atesoremos la riqueza de soluciones que hemos construido en colectivo. No tiremos a la basura prematuramente a la Antropología y a la Historia. Bajo una perspectiva crítica tienen mucho que ofrecer, aún en este contexto decolonizador. La Divulgación Significativa puede ser una herramienta útil para compartir esa conciencia y goce de nuestra diversidad, con todos los grupos y culturas del mundo. Apreciar y defender la diversidad cultural es tan importante como apreciar y defender la biodiversidad: ambas son cruciales para nuestra supervivencia y la de nuestro planeta.

Bibliografía

- Baynes, K., Bohman, J., & McCarthy, T. A. (1993).** *After philosophy: End or transformation?* Cambridge: MIT.
- Bitgood, S. (2013).** *Attention and value: Keys to understanding museum visitors.* Walnut Creek: Left Coast.
- Bonfil, G. (2004).** *Nuestro patrimonio cultural: Un laberinto de significados.* En E. Florescano (Ed.), *El patrimonio nacional de México* (pp. 28-56). México: Fondo de Cultura Económica.
- Brochu, T. M. L. (2006).** *The History of Heritage Interpretation in the United States* (1st ed.). Fort Collins: InterpPress.
- Caine, R. N., & Caine, G. (1991).** *Teaching and the human brain.* Washington, D.C.: Association for Supervision and Curriculum Development United States.
- Colquhoun, F., New Zealand, & Department of Conservation. (2005).** *Interpretation handbook and standard: Distilling the essence.* Wellington: Dept. of Conservation.
- Díaz Polanco, H. (2007).** *Elogio de la diversidad: Globalización, multiculturalismo y etnofagia.* México: Siglo Veintiuno Editores.
- Falk, J. (2003).** *Personal meaning mapping.* En E. Caban, C. Scott, J. H. Falk, & L. Dierking (Eds.), *Museums and creativity: A study into the role of Museums in Design Education* (pp. 10-18). Sidney: Powerhouse Publishing.
- Falk, J. H., & Dierking, L. D. (1992).** *The museum experience.* Washington, D.C.: Whalesback Books.
- Falk, J. H., & Dierking, L. D. (2013).** *The museum experience revisited.* Walnut Creek: Left Coast.
- Gándara, M. (2003).** *La interpretación temática: Una aproximación antropológica.* En H. Hernández de León & V. Quintero (Eds.), *Antropología y Patrimonio: Investigación, documentación e intervención* (pp. 110-124). Sevilla: Editorial Comares.
- Gándara, M. (2013).** *La narrativa y la divulgación significativa del patrimonio en sitios arqueológicos y museos.* *Gaceta de Museos*, 54, 17-23.
- Gándara, M. (2014).** *La divulgación de la arqueología: Una aproximación desde el marxismo.* *Boletín de Antropología Americana*, 47, 203-228.
- Gándara, M. (2015).** *Difundir o divulgar: He ahí el dilema.* En D. Jiménez, *El patrimonio y las tecnologías digitales. Experiencias recientes desde México.* México: INAH-CONACYT, pp. 56-69.
- Gándara, M. (2016).** *La divulgación significativa: Una aproximación a la educación patrimonial desde México.* En S. Fuentes (Ed.), *La educación patrimonial en Lanzarote: Teoría y práctica en las aulas* (pp. 77-104). Arrecife: Concejalías de Cultura y Turismo y de Juventud y Deportes del Ayuntamiento de Arrecife.
- Gándara, M. (2018).** *La divulgación significativa como estrategia de comunicación educativa.* *Educação Temática Digital*, 20(3), 662-679.
- Gándara, M. (2021).** *La educación patrimonial: Los retos del patrimonio cultural.* En *Imágenes de Un Mismo Mundo: La Educación Patrimonial En Iberoamérica.* Puebla: Gerencia del Centro Histórico Patrimonio Cultural de la ciudad de Puebla, pp. 147-163.

- Gándara, M. (2023a).** Cedulario para la Zona Arqueológica de Xochicalco, Morelos. Proyecto Xochicalco. México: En Archivo ENCRYM-INAH.
- Gándara, M. (2023b).** La interpretación patrimonial intercultural. *Dicere*, 4 (julio-diciembre 2023), 156-169.
- García Canclini, N. (1998).** Los usos sociales del patrimonio cultural. En E. Florescano (Ed.), *El patrimonio cultural de México* (pp. 41-62). México: Fondo de Cultura Económica.
- Geertz, C. (1988).** *Works and lives: The anthropologist as author*. Cambridge: Polity Cambridge.
- Ham, S. H. (1992).** *Environmental interpretation: A practical guide for people with big ideas and small budgets*. Colden, CO: North American Press.
- Ham, S. H. (2013).** *Interpretation: Making a difference on purpose*. Colden, CO: Fullcrum.
- Ham, S. H. (2022).** *Interpretación. Para lograr una diferencia a propósito*. Morelia: INTERPATMx.
- Harris, M. (1979).** *El desarrollo de la teoría antropológica: Historia de las teorías de la cultura*. México: Siglo XXI.
- Jablonka, I. (2016).** *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Jiménez, A. (2020).** Interpretación del patrimonio cultural: El arte de presentar gente a otra gente. *Conservación y Restauración*, 19, 9-29.
- Knudson, D. M., Cable, T. T., & Beck, L. (1995).** *Interpretation of cultural and natural resources*. Venture Pub.
- Knudson, D. M., Cable, T. T., & Beck, L. (2003).** *Interpretation of cultural and natural resources*. State College, PA.: Venture Pub.
- Larsen, D. L. (Ed.). (2011).** *Meaningful interpretation: How to connect hearts and minds to places, objects, and other resources*. Washington, Pa.: Eastern National: National Park Service.
- McLean, K. (2005).** *Planning for People in Museum Exhibitions*. Washington, D.C.: Association of Science and Technology Centers.
- Mead, M. (1928).** *Coming of age in Samoa: A psychological study of primitive youth for western civilization*. New York: William Morrow and Co.
- Puebla, F. (2023).** Informe de Práctica de Campo Xochicalco. Proyecto Xochicalco, CDMX: En Archivo ENCRYM-INAH.
- Serrell, B. (2015).** *Exhibit labels: An interpretive approach*. Maryland: Rowman et Littlefield.
- Serrell, B. (2020).** *The Big Idea: Getting to an exhibition's big idea*. Chicago: B. Serrell.
- Smith, L. (2011).** El "espejo patrimonial". ¿ilusión narcisista o reflexiones múltiples? *Antipoda*, 12, 39-63.
- Tilden, F. (1957).** *Interpreting our heritage: Principles and practices for visitor services in parks, museums, and historic places*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Wijesuriya, G. (2022)** Evolución de los enfoques de conservación: adopción de un enfoque centrado en las personas. *En Antropología*, Año 6, Núm.2, 87-99.